

Conectando al hogar rural, ¿Emancipando a la mujer? Un estudio de caso en población rural dispersa del 5° Distrito de Gualeguay, Provincia de Entre Ríos.

Sánchez, Fernando Ezequiel

Estudiante Licenciatura en Ciencias Sociales (UNQ)

Becario Inicial de Formación en Docencia e Investigación CEAR-UNQ

argfes@gmail.com

En este trabajo se abordan los posibles efectos sobre el mundo de la vida de las mujeres que habrían provocado las distintas iniciativas llevadas a cabo, desde 1980 para la extensión del servicio eléctrico público en las zonas rurales dispersas de la localidad entrerriana de Gualeguay. El punto de partida de esta investigación se sitúa tras la transferencia a la órbita provincial de los servicios de distribución de la energía eléctrica – y del riego- tras la descentralización de la empresa nacional Agua y Energía Eléctrica S.E. en 1980. El análisis se prolonga hasta el presente (2012), culminando con la provisión eléctrica a través de paneles solares a dos hogares de distintos distritos del departamento.

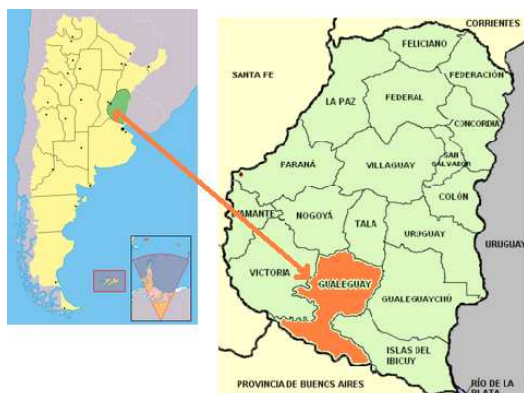


Fig 1:

Situación del departamento entrerriano de Gualeguay.

Hoy, el acceso a la energía eléctrica se encuentra naturalizado para la mayor parte de la humanidad. Sin embargo, a nivel mundial suman 1,4 mil millones las personas que no

cuentan con tal suministro¹. De ellas, 31 millones viven en América Latina (International Energy Agency, 2010: 9). A pesar de no contar con datos más recientes, el censo nacional del 2001 nos indica que los argentinos ingresamos al siglo XXI con 400.000 viviendas sin acceso a la red eléctrica, de las cuales 380.000 (80%) pertenecen a áreas rurales dispersas (Banco Mundial, 2007: 11).

El hábitat rural disperso en la Argentina es definido como aquel configurado por viviendas e instalaciones de apoyo a la actividad agropecuaria distribuidas en parcelas rurales (Censo 2001) y, en él, la mitad de las unidades carecían de acceso al servicio eléctrico hacia inicios del siglo XXI. Así, esta población vio dificultado su acceso a las TICs y quedó, prácticamente, “desconectada”. Como consecuencia de ello, se ampliaron las brechas no sólo entre sectores sociales (rurales y urbanos; clases medias, altas y bajas), sino también de manera inter e intrarregional, según la disponibilidad o no del servicio eléctrico². Dentro del hogar, se puede afirmar que ha surgido una brecha tecnológica intrafamiliar, producto de las diferencias en el grado de tecnificación de las labores productivas realizadas fuera del propio hogar –desarrolladas tradicionalmente por hombres– y las desarrolladas en el mismo por las mujeres y los niños.

En la última década, en el marco de un aumento de la inversión pública en infraestructura, se reactivaron las iniciativas tendientes a la electrificación para garantizar oportunidades y fortalecer el arraigo del poblador rural. Estas iniciativas se sumaron a las desarrolladas en los '90 con ayuda de organismos multilaterales. Tales organizaciones otorgaron fondos, como contrapartida de reformas económicas y apertura comercial de los países emergentes, para mejorar la calidad de vida de la población, así como su acceso a la salud y la educación (International Energy Agency, 2010). Asimismo, con estos fondos propiciaban el remplazo energético de fuentes tradicionales, contaminantes y no renovables (carbón, leña, biomasa) por energías más limpias y eficientes, como la eléctrica de red y la generada mediante paneles solares.

¹ “Lo que no implica que no utilicen electricidad procedente de otras fuentes, por lo general bastante menos fiables” (Caamaño Martín, 2000:12)

² Y, subsecuentemente, de bienes y servicios ligados a la provisión eléctrica.

No obstante, en la ejecución de políticas de extensión del servicio eléctrico se ha descuidado el posible impacto sobre la población-objeto (las familias rurales), tanto en los aspectos individuales como en las relaciones entre los distintos integrantes, particularmente respecto a las relaciones de género intrafamiliares. El “olvido”, aún vigente, de las mujeres en la planificación de políticas de electrificación rural se debe a la reproducción de una tradición machista históricamente predominante en la planificación de políticas públicas.³ Tal tradición sitúa a las mujeres como ayudantes familiares no remuneradas, “beneficiarias pasivas del desarrollo, consumidoras y usuarias de recursos” (Arias Guevara y Wesz Jr, 2010: 2). Es decir, invisibiliza a las mujeres mientras incentiva la asesoría técnica y la transferencia de conocimientos a los hombres.

Al momento de caracterizar a los estudios sobre los efectos de estas políticas, el sesgo se repite. Las pocas veces que se aborda esta problemática se lo hace, en general, desde un enfoque cuantitativo, especialmente técnico o financiero, subestimando a los sujetos que reciben el servicio -los cuales resultan meros “usuarios”⁴- y desconsiderando “intereses económicos y políticos de los actores involucrados” (Benedetti, 2000:373). Las indagaciones sobre el tema consisten en evaluaciones técnico-económicas del proceso de electrificación. En su mayoría, son producto de informes de impacto ambiental, o de costo-beneficio, realizados por los propios organismos que administran los fondos (CFI, 1974) u otorgan el dinero para las obras (Banco Mundial, 2007), para auditar su labor. Mas, el análisis de los efectos sociales que la extensión del suministro eléctrico produce sobre los sujetos que la reciben resulta, como menos, descuidado.

Por otra parte, la bibliografía sobre la vida de las mujeres en áreas rurales argentinas no ha tenido en cuenta los cambios/continuidades que ha producido la llegada de la electricidad a los hogares rurales. Recién en los últimos años han surgido, a nivel mundial, ciertos trabajos en el análisis de políticas públicas que se plantean cubrir la dimensión de

³ Esta tendencia ha comenzado a revertirse, a nivel mundial, desde la Conferencia Mundial de la Mujer de 1975. No obstante, en la planificación de las iniciativas estudiadas en Entre Ríos, el enfoque de género no fue abordado.

⁴ Y son categorizados de acuerdo a sus posibilidades de consumo energético.

género. Ejemplo de ello es la evaluación que encargó el Banco Mundial sobre su portafolio de créditos a la electrificación rural (IEG, 2008). Otra perspectiva desde la que se aborda la electrificación y su relación con la cuestión de género es aquella que surge a partir de lo que podríamos entender como el paradigma de la sustentabilidad ambiental, fundado en una concepción holística del desarrollo en armonía con el medio físico. Así, trabajos como el de Arias Guevara y Wesz Jr. (2010) y el de Montero Bartolomé (2008) se preguntan cómo la agroecología y la subsecuente introducción de prácticas sustentables en la producción rural repercuten en las posibilidades de emancipación de la mujer. El presente trabajo, a partir de estudios de casos, pretende profundizar en esta perspectiva.

Metodología

En particular, lo que se buscó comprender es la influencia que ejerce la electrificación sobre el mundo de la vida de las pobladoras rurales, entendiendo por “mundo de la vida” al “contexto en el que se dan los procesos de entendimiento, proporciona los recursos que son necesarios y se constituye como horizonte que ofrece a los actores patrones de interpretación” (Vasilachis de Gialdino, 1992: 29).

Con el fin de emprender la problemática planteada desde el interpretativismo, se seleccionaron dos tradiciones metodológicas: en primer lugar, el estudio de caso; en segundo, la historia de vida familiar. El caso estudiado es el 5° Distrito del departamento entrerriano de Gualeguay, en el que se desarrolló el análisis de cómo las familias de área rural dispersa se conectaron al suministro eléctrico en las últimas décadas. Aquella zona geográfica constituye un sistema limitado, no sólo por la división política territorial, sino también por las deficientes vías de acceso, el mal estado de los caminos (de tierra aplanada, que se torna en lodazales cuando llueve) y los fuertes vínculos entre los habitantes de la zona. Es un caso específico, que se representa a sí mismo y que puede contribuir a “iluminar” la cuestión de la electrificación.

Entre las técnicas empleadas durante la investigación se realizaron entrevistas, semi-estructuradas, en profundidad a los integrantes de 10 familias, tanto por separado como en conjunto; también se convivió con familias que poseían y carecían de acceso a la energía eléctrica. Se utilizó la observación participante y la descripción densa. De esta manera, se

pudo aprehender el mundo de la vida de las mujeres rurales de esta área y analizar en qué medida pudo ser afectado por la extensión de la electrificación.

Análisis.

Para efectuar el análisis se tomaron dos de las 10 dimensiones propuestas por Susana Torrado (2003) al definir el concepto de Estrategias Familiares de Vida⁵. Estas son: a) La socialización y el aprendizaje: es decir, la crianza de los hijos, la adquisición de aprendizajes básicos y la formación educacional y b) la obtención y asignación de recursos de subsistencia; esta dimensión comprende a su vez: (i) la división familiar del trabajo: tanto doméstico como en cuanto a las actividades económicas y (ii) la organización del consumo familiar: que incluye la forma de obtención de bienes (a través del mercado, trabajo de subsistencia, trabajo doméstico; bienes provistos por el Estado), el mecanismo de adquisición (ahorro previo, endeudamiento, comodato) y la composición de los consumos familiares.

En primer lugar ¿Quiénes deciden la obtención del servicio eléctrico? Por regla general, técnicos y jefes de familia. En segundo lugar, en estos 30 años en la zona estudiada hubo dos alternativas: 1) los particulares y 2) el Estado. Esta última opción puede ser desagregada, a su vez, en dos modalidades a) Inversión pública: el Estado se hace cargo del total de la obra y b) Inversión mixta: alguna entidad estatal financiando parte de la inversión -hasta el 40% del costo de la extensión de la línea eléctrica⁶- y otro parte el sector privado.

Cuando la decisión de electrificar fue estatal, se implementó primero un censo que analizó las necesidades energéticas de las familias que iban a recibir el servicio, realizando estudios de viabilidad técnica y financiera del proyecto (Entrevista al personal del Ente Provincial Regulador de la Energía). Sin embargo, esta política descuidó las

⁵ “Comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada, que (estando condicionados por su posición social) se relacionan con la constitución y el mantenimiento de las unidades familiares” (Torrado, 2003: cap.1).

⁶ Del cableado hasta el hogar o establecimiento de actividad productiva.

particularidades de las familias a conectar a la red y no se realizaron capacitaciones ni demostraciones sobre el uso eficiente de la electricidad para los futuros usuarios. Así, es común observar el uso arbitrario de lámparas incandescentes: en ambientes pequeños y con elementos refractarios (espejos, cerámicos) lamparitas de 100w y en habitaciones espaciosas, veladores con bombillas de 25 o 40w.

En los casos en los que no existió ningún régimen de promoción y los particulares desearon conectarse por su cuenta, según las entrevistas realizadas, la decisión partió de los hombres. Éstos fueron los que contaron con el capital necesario para costear las obras (en los años '90, cuando la mayoría de los entrevistados se conectó, rondaba los 6000 \$/u\$d) debido al carácter no rentístico del trabajo familiar que aportan las mujeres. Sólo una familia mencionó el caso de una mujer que costó la conexión eléctrica⁷: se trataba de una maestra casada con un hombre mayor que ella, propietario de una hacienda de unas 200 ha., que se resistía a cualquier innovación, por ejemplo no instalando baños en su casa y usando letrina.

Mito o realidad, las mujeres son beneficiarias pasivas de la conexión eléctrica. El primer electrodoméstico adquirido por las 10 familias entrevistadas fue la heladera. Si bien los hogares ya disponían de heladeras a querosén, el cambio de fuente energética repercutió en una mejora cualitativa en la capacidad de almacenamiento y conservación de alimentos y medicamentos. De hecho, en hogares de una clase media rural (propietarios de 30ha.) fue común observar dos freezer y una heladera para un grupo familiar conformado por tres o cuatro personas. La posibilidad de contar con estos dispositivos – y un servicio eléctrico con pocos cortes al año- permitió no sólo variar la alimentación de las familias, sino también que las mujeres dejaran de realizar las tediosas tareas de vaciar y lavar la heladera cada 15 días⁸. Por otro lado, la posibilidad de refrigerar alimentos disminuyó la presión por lograr que las pequeñas huertas familiares a brindasen alimentos todo el año –sequías y heladas mediante.

⁷ Suegra de uno de los integrantes del grupo familiar.

⁸ Por la suciedad dejada por el querosén.

No obstante, no puede argüirse que la electricidad implique una menor cantidad de horas empleadas por las mujeres para el desarrollo de las tareas hogareñas. El tiempo que dejaron de emplear en limpiar la heladera hoy lo dedican a la elaboración de alimentos o postres que se pueden conservar, para su consumo, obsequio o comercialización. Helados y conservas en almíbar (higos, zapallos) fueron ofrecidos en varias de las viviendas visitadas. Lo mismo acontece con la introducción de los lavarropas. Si bien éste agiliza los tiempos e implica un menor esfuerzo físico por parte de las usuarias –así como habilita la posibilidad de que los hombres puedan lavar toda la ropa de una familia-, ellas lavan más asiduamente algunas prendas, telas o paños como repasadores, acolchados y cortinas.

Además, aunque resta una observación más cuidadosa, la extensión del suministro eléctrico al aumentar la productividad del trabajo doméstico permitió que los integrantes del grupo familiar se alejaran de su casa para realizar estudios o insertarse en el mercado laboral urbano. Así, en las áreas dispersas es notable la ausencia de jóvenes entre 15 y 35 años y es bastante común ver a personas mayores de 65 años realizar las labores relativas a la producción agrícola-ganadera y al mantenimiento del hogar. La electricidad habría favorecido una fractura al interior del género femenino, permitiendo que las mujeres más jóvenes pudieran proseguir estudios secundarios, terciarios, universitarios y que sus mayores absorbieran las tareas domésticas⁹.

En cuanto a la educación, ésta se encuentra propiciada por la electrificación. Si bien sería ingenuo pensar, como promocionan los agentes estatales, que las niñas aprovechan la conexión eléctrica para estudiar más –más horas, por la iluminación; con más recursos, por la televisión- la posibilidad existe y, en los hogares más pudientes, se potencia al existir la posibilidad de acceder a información y a material didáctico de manera virtual, a través de la conexión a internet – desde una pc o notebook (presente en 3 de las 10 familias entrevistadas) pero también desde smartphones.

⁹ Si bien escapa al trabajo, es necesario aclarar que es muy difícil que retornen al campo una vez que van a la ciudad.

Si bien la tenencia de *smatphones* no es común¹⁰, el uso de la telefonía celular se halla ampliamente difundido, pudiéndose observar dispositivos móviles en todos los pobladores de más de 12 años de edad. Éstos dispositivos, así como la igualdad en su acceso, se constituyeron como insignia de un empoderamiento de las mujeres, incluso en los hogares abastecidos a través de recursos renovables¹¹.

Anteriormente las mujeres podían socializar entre ellas, con parientes, en la escuela o - ya fuera de éste cerrado círculo de personas- en fiestas comunitarias realizadas para recaudar fondos: los “bailes”. Hoy en día, debido a la ausencia de población joven, las personas entrevistadas nos informaron que han pasado al menos cinco años desde el último baile. Frente a la imposibilidad de socializar, y a partir de un cambio en las costumbres, el celular se convirtió en una herramienta clave para mantener y ampliar los intercambios. Las jóvenes escapan al rígido control anteriormente existente al momento de comunicarse con hombres, pueden mantener relaciones con amistades que ya no residen en el campo y, eventualmente, constituir relaciones exogámicas, otrora atípicas.

La dinámica de la socialización se ve profundamente transformada con la aparición de una dimensión virtual en la práctica comunicativa. Todo esto mientras continúan las fórmulas tradicionales que implican visitas a vecinos en las que los hombres hablan con los hombres y las mujeres, con las mujeres.

Reflexiones finales.

Las mujeres -en especial- resultaron invisibilizadas en la planificación de estas políticas, aun siendo ellas uno de los grupos más afectadas por esta innovación, al encontrarse en una sociedad machista que le reserva a la mujer las tareas del hogar y el ámbito privado. La falta de atención a la mujer, manifestada en la inexistencia de iniciativas de capacitación tecnológica familiar o, al menos, de demostraciones de usos posibles de la

¹⁰ Debido a que los celulares más modernos cuentan con una antena de menor tamaño y ello dificulta el uso del servicio en la zona en la que se realizó el estudio, pues esta cuenta con poca señal dado su carácter periférico.

¹¹ De aportes energéticos muy limitados por día, que apenas alcanzarían para cubrir necesidades mínimas de iluminación, calentamiento de agua, carga de celulares y/o algunas horas de TV-

electricidad se traduce en el deficiente, inadecuado o acotado aprovechamiento de las potencialidades intrínsecas al acceso al suministro eléctrico. Así, la electricidad se constituye, en un primer momento, como una nueva imposición social hacia las mujeres, las cuales quedan más “conectadas” a las tareas domésticas. Empero, se produce una fractura entre las distintas generaciones de mujeres, pudiendo las más jóvenes obtener mayores beneficios del proceso de electrificación.

En estas pocas páginas, apuntamos cómo las mujeres vieron ampliadas sus posibilidades de agencia, en particular, pudiendo acumular capital social gracias a la introducción de nuevas tecnologías, particularmente aquellas relacionadas a la comunicación. Por ello, podemos afirmar que la electrificación ha modificado, al menos parcialmente, las condiciones de autonomía de las mujeres. Aún resta mucho para su emancipación plena, proceso que se completará cuando ellas consigan ser agentes en el proceso de electrificación y puedan redefinir sus roles en función de sus propios intereses.

Bibliografía

ARIAS GUEVARA, M. A; WESZ Jr., V.J. (2010) *Género y Agroecología. Implicaciones para las relaciones de género*. Ponencia presentada al VIII Congreso Iberoamericano de Ciência, Tecnologia e Gênero. Curitiba, Brasil; 5 al 9 de abril de 2010.

BANCO MUNDIAL. Dirección Regional Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay (2007, abril) *Infraestructuras rurales en Argentina. Diagnóstico de situación y opciones para su desarrollo. (Reporte N° 39493-AR)*. Banco mundial, sin datos de edición. También disponible en <http://siteresources.worldbank.org/INTARGENTINAINSPANISH/Resources/InfraestructurasRuralesArgentina.pdf>

Independent Evaluation Group (IEG). (2008) *The Welfare Impact of Rural Electrification: A Reassessment of the Costs and Benefits*. An IEG Impact Evaluation. Banco Mundial, Washington D.C. También disponible en:

[http://lnweb90.worldbank.org/oed/oeddoelib.nsf/DocUNIDViewForJavaSearch/EDCCC33082FF8BEE852574EF006E5539/\\$file/rural_elec_full_eval.pdf](http://lnweb90.worldbank.org/oed/oeddoelib.nsf/DocUNIDViewForJavaSearch/EDCCC33082FF8BEE852574EF006E5539/$file/rural_elec_full_eval.pdf)

BENEDETTI, A. G. (2000). *¿Redes de electrificación o redes de exclusión? Geografía de la electricidad y condiciones de reproducción social en la Puna Jujeña: un estudio de caso*. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 13, 371-384. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/185/18501321.pdf> . Última consulta: 30/03/2012.

CÍSCAR, J. C: *Tecnología Fotovoltaica y Electrificación Rural en los Países en Vías de Desarrollo: la Dimensión Socioeconómica*. En **The IPTS Report**, Núm. 19, Noviembre 1997. Disponible en: <http://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/fotovoltaica-electrificacion-socioeconomica-119889> Última consulta: 26/02/2012

GUSMAO, M.V; PIRES, S.H; GIANNINI, M. (2002): *O programa de eletrificação rural “Luz no campo”. Resultados iniciais*. Disponible en línea en: http://www.proceedings.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=MSC0000000022002000200035&lng=en&nrm=iso .Última consulta: 20/09/2012

MICHEL MATLY, M (2005): *Women’s electrification*. Consultative Research Group on Gender and Energy.

MONTERO BARTOLOMÉ, M. *Género e inovação técnica em contextos rurais periféricos*. Seminário Internacional Fazendo Gênero 8: Corpo, Violência e Poder. Florianópolis, Brasil; 25 al 28 de agosto de 2008.

REPÚBLICA ARGENTINA, INDEC. (s.d) *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 y Censo Nacional de Población: Hogares y Viviendas 2001*. Cuadro 2.1. Provincia de Entre Ríos según departamento. Población censada en 1991 y 2001 y variación intercensal absoluta y relativa 1991-2001. Consultado el 30/05/2011, disponible en : http://www.indec.mecon.ar/censo2001s2_2/ampliada_index.asp?mode=30

TORRADO, S. (2003). *Historia de la Familia en la Argentina Moderna (1870-2000)*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires. Prefacio y Capítulo 1.